

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

SEXO, ESPIRITUALIDAD Y PLENITUD



RESPUESTAS PARA LOS
CATÓLICOS DE HOY

CHARLES E. BOUCHARD, OP



Imprimi Potest:

Stephen T. Rehauer, CSSR

Provincial de la Provincia de Denver

Los Redentoristas

Imprimatur: "Conforme al C. 827 el Reverendísimo Edward M. Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 10 de diciembre de 2015. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Publicado por Libros Liguori

Liguori, MO 63057-9999

Para hacer pedidos llame al 800-325-9521.

www.liguori.org

www.librosliguori.org

Copyright © 2016 Charles E. Bouchard

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro— sin el permiso previo por escrito de

Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Bouchard, Charles.

[Sexuality and morality. Spanish]

Sexo, espiritualidad y plenitud : respuestas para Católicos de hoy / Charles E.

Bouchard, OP. -- Primera edición.

pages cm

ISBN 978-0-7648-2571-2

1. Sex--Religious aspects--Catholic Church. 2. Sexual ethics. I. Title.

BX1795.S48B6818 2015

241'.664--dc23

2015020536

p ISBN 978-0-7648-2571-2

e ISBN 978-0-7648-7023-1

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brouwer. Usada con permiso. Todos los derechos reservados

Textos tomados de documentos pontificios usados con permiso Copyright *Libreria Editrice Vaticana* (© 2014 *Libreria Editrice Vaticana*).

Los textos tomados del Catecismo de la Iglesia Católica fueron empleados con permiso.

Impreso en Estados Unidos de América

17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1

Primera edición en los Estados Unidos de América

Índice

Introducción	1
Tres ideas equivocadas	1
Tres afirmaciones.....	3

CAPÍTULO 1

Amor, moralidad y sexualidad	7
Una nota sobre la forma de tomar decisiones morales.....	7
¿Cómo define la Iglesia el “amor”?	10
¿Qué entendemos por sexualidad?	12
¿Qué dice la Biblia sobre el sexo y la sexualidad?	13
¿La moral sexual es lo mismo que otros tipos de moral o tiene normas diferentes?	15
Ya no se habla de pecados veniales y mortales, ¿todavía creemos en esa distinción?	18
No me he confesado en años, ¿por dónde empiezo?	19
¿Existe algún pecado relacionado con el sexo que Dios no perdone?	20
¿Qué sabe la Iglesia sobre el sexo si todos sus líderes son célibes?	21
Estoy muy molesto y siento vergüenza de que tantos sacerdotes hayan abusado de niños. ¿Cómo pudo suceder eso?	22

CAPÍTULO 2

Prácticas sexuales en la cultura contemporánea	25
¿Es posible vivir valores morales bien definidos en una cultura saturada con imágenes de infidelidad matrimonial y sexo fuera del matrimonio?	26
¿Qué significa “ir demasiado lejos”?.....	28
El <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> dice que todos estamos llamados a ser castos, ¿cómo puedo ser casto, si estoy casado?	29
¿La sexualidad es una expresión del amor o una herramienta para la procreación?	31
¿Todavía es pecado la masturbación?	32
Si tenemos sexo oral, ¿podemos considerarnos todavía vírgenes?	33
En nuestra sociedad, ¿es todavía deseable la virginidad?	34
¿El fenómeno del <i>hooking up</i> es una forma de reemplazar el noviazgo?	35

¿Está siempre mal usar pornografía, incluso si estás casado?.....	37
¿Está mal llamar a los números 800 sobre sexo o entrar a sitios de internet que promueven las fantasías sexuales?	39
¿Qué piensa la Iglesia sobre las ayudas para el sexo?	39
¿Está mal utilizar Viagra u otros productos que favorezcan el desempeño sexual?	40
¿Es malo tener fantasías sexuales? A veces me parece que no puedo controlarlas	41
Un amigo mío pertenece a un grupo de adictos al sexo, ¿cómo puede una persona volverse adicta al sexo?	42
¿La violación es un problema sexual o de ira?	43

CAPÍTULO 3

Preguntas sobre el matrimonio, la familia y el divorcio 45

¿Por qué no podemos tener relaciones antes de que estemos casados? Nos queremos y estamos ya comprometidos. ¿Lo hace la Iglesia para controlarnos?	48
Dentro de poco vamos a comenzar la preparación para el matrimonio. Si le decimos al sacerdote que estamos viviendo juntos, ¿se negará a casarnos?	49
Si, por razones económicas, una pareja quiere comprar una casa en común antes de estar casados, ¿pueden vivir ya juntos?	50
Mi esposo quiere tener relaciones cada tercer día. Tenemos tres niños pequeños y yo simplemente me siento muy cansada. ¿Está mal que me niegue?	51
¿Por qué decimos que el matrimonio es un sacramento?	52
¿Cuál es la diferencia entre anulación y divorcio?	54
¿La Iglesia permite el divorcio si el esposo tiene comportamientos abusivos?	55
¿Alguien que es estéril o que se ha hecho la histerotomía puede casarse por la Iglesia?	56
Si he tenido relaciones antes del matrimonio y he contraído una enfermedad, ¿debería decírselo a él o ella antes de empezar un noviazgo?	56
¿Por qué la gente que se ha divorciado no puede recibir la Comunión? ..	57

CAPÍTULO 4

Preguntas sobre la homosexualidad y sobre el sexo fuera del matrimonio

¿Cuál es la relación entre homosexualidad y pedofilia?	61
¿Ser homosexual y bisexual es algo normal?	61
Según la Iglesia, ¿la homosexualidad es un pecado?	62
¿Qué quiere decir la Iglesia cuando habla de actos "intrínsecamente malos"?	63
¿Qué debo hacer si me doy cuenta de que uno de mis hijos es homosexual?	64
Si tengo la sospecha de que soy gay, ¿debería casarme con alguien del sexo opuesto para superar esa tendencia?	66
¿Qué pasa si ya estoy casado y experimento tendencias homosexuales?	67
Un buen amigo me dijo hace poco que es gay y que tiene pensado casarse con su pareja, ¿estaría mal si sigo invitándolo a venir a nuestra casa?	
¿Qué significa ser bisexual?	
¿Ser bisexual es moralmente aceptable?	69
¿Cuál es la doctrina de la Iglesia sobre las personas que cambian de género y sobre la cirugía para cambiar de sexo?	69

CAPÍTULO 5

Preguntas sobre reproducción, planeación familiar y aborto

¿Por qué está mal que las parejas casadas usen anticonceptivos, si solo están tratando de espaciar los nacimientos de sus hijos?	74
¿Hay algún problema con la fertilización <i>in vitro</i> entre esposos?	76
¿Por qué se opone la Iglesia a la investigación sobre células madre, especialmente cuando estas tienen el potencial para curar enfermedades como el mal de Parkinson?	78
¿Por qué la Iglesia está en contra del aborto? ¿Acaso no se le debería permitir a la mujer decidir sobre su propio cuerpo?	79

Mi amiga tuvo un aborto cuando era joven. Después quiso tener un bebé, pero algunas personas le dijeron que no estaba preparada. Dicen que no podrá volver a comulgar.	
¿Cometió un pecado grave?	81
¿Cómo puede ser legal el aborto si es claramente inmoral?	82
¿Es pecado votar por un candidato que está a favor del aborto?	84

Conclusión	87
-------------------	-----------

Sexo y espiritualidad	87
Soledad y sexualidad.....	90

Lecturas recomendadas	92
------------------------------	-----------

Notas	95
--------------	-----------

CAPÍTULO 2

Prácticas sexuales en la cultura contemporánea

En los Estados Unidos, durante la primera mitad del siglo XX, la moral sexual era clara y coherente para la mayoría de las personas y especialmente para los católicos. Había un consenso general acerca del sexo antes del matrimonio y fuera de él; la actividad homosexual y los hijos procreados fuera del matrimonio eran algo moralmente inaceptable. Hacia la mitad de los sesenta, sin embargo, dos eventos lo cambiaron todo.

El primero fue la aparición de la píldora, esto es, de los anticonceptivos orales que hicieron posible a las mujeres evitar los embarazos fácilmente y en secreto. El segundo fue la comisión reunida por el Papa Pablo VI en 1963 para reexaminar la oposición de la Iglesia a los anticonceptivos. Lo hizo después de que la Iglesia Anglicana hubiera hecho algo semejante optando por permitir su uso.

Al final, el Papa decidió mantener la tradición de la Iglesia y no permitir el uso de la píldora o de los anticonceptivos artificiales. Sin embargo, para muchos católicos el simple hecho de que el tema se hubiera vuelto a examinar, pareció autorizarlos a dar a otros puntos de vista sobre el tema el mismo valor que a la enseñanza de la Iglesia.

Estos eventos son solo la punta de un iceberg cultural. En todo el mundo, los sesentas fueron años de un intenso y rápido cambio cultural como suele suceder de forma periódica a lo largo de la historia. Es difícil saber qué fue exactamente lo que causó la revolución sexual de los sesentas, pero no hay duda de que tuvieron algo que ver el *Informe Kinsey* sobre la sexualidad humana, la disponibilidad y efectividad de la píldora y de los antibióticos que podían tratar las enfermedades de transmisión

sexual, así como la prosperidad y movilidad que siguió a la Segunda Guerra Mundial y la “liberación” de la mujer, la cual puso en crisis el modelo prevalente de la mujer como ama de casa. Cualesquiera que hayan sido las causas, los efectos de esta revolución cambiaron completamente la forma de ver la sexualidad. Nuestro conocimiento de la sexualidad humana y de las prácticas sexuales se incrementó exponencialmente y comenzamos a sentirnos más cómodos hablando sobre estos temas. ¡Muchas de las preguntas a las que voy a responder ahora, nunca habrían sido formuladas—y mucho menos respondidas—en un libro católico antes de los sesentas!

¿Es posible vivir valores morales bien definidos en una cultura saturada con imágenes de infidelidad matrimonial y sexo fuera del matrimonio?

El debate sobre si la violencia en la televisión causa un comportamiento violento ha existido por años pero, de acuerdo con la Asociación Estadounidense de Psicología (APA por sus siglas en inglés), “el debate ha terminado”. En un comunicado publicado en su página de internet titulado “Efectos psicológicos de la violencia en los medios”, la APA dice: “A lo largo de las últimas tres décadas, la evidencia más importante es que la exposición a la violencia de los medios de comunicación incrementa el comportamiento agresivo en los niños”.

El sexo está presente en la televisión al menos en la misma cantidad que la violencia y a menudo se presenta como una actividad casual, libre de riesgos y consecuencias. La evidencia muestra que también afecta al comportamiento de los jóvenes. Dos estudios de la Rand Corporation⁶ encontraron que:

- Los adolescentes que ven televisión con contenido sexual tienen una inclinación dos veces mayor a iniciar su actividad sexual al siguiente año.

- Los programas de televisión con personajes que *hablan* sobre temas sexuales afectan a los adolescentes tanto como los programas que muestran actividad sexual.

Esto significa que los papás deben tener cuidado con lo que sus niños, especialmente los preadolescentes, ven. Esto podría implicar ver los programas que sus hijos ven con *sus* ojos. Podrían preguntarse: “si yo tuviera trece años, ¿a qué conclusiones llegaría a partir del comportamiento presentado en este programa?”.

En segundo lugar, los papás deben asegurarse de que sus hijos tienen la formación doctrinal y espiritual suficiente para recibir con espíritu crítico los programas de televisión que están viendo. Algunos católicos se resisten a dar a sus hijos una educación sexual explícita por temor a que ello vaya a propiciar que comiencen su actividad sexual antes. Sin embargo, a no ser que tus hijos simplemente no vean televisión, es muy probable que reciban, desde edad temprana, información detallada sobre comportamientos sexuales. Los padres deben dar por supuesto que los niños están viendo y absorbiendo información sobre el sexo y que sus conciencias probablemente no están correctamente formadas.

Una buena noticia del estudio Rand es que, aunque los niños se ven afectados por el sexo que ven en televisión, también pueden aprender algo de los programas que presentan de forma realista los riesgos del sexo casual. “Los investigadores llegaron a la conclusión de que los programas de entretenimiento que presentan los riesgos y las consecuencias de la actividad sexual pueden tener dos efectos beneficiosos: dar mensajes precisos sobre los riesgos que implica la actividad sexual y propiciar una conversación con adultos que les ayude a reforzar esos mensajes”.

El estudio Rand estaba preocupado más bien por los riesgos sanitarios relacionados con la actividad sexual y ese es un punto de partida. Pero también hay importantes riesgos morales que acompañan al sexo casual. Incluso si sus hijos van a escuelas

católicas, los papás siguen teniendo la responsabilidad primordial de la formación moral de sus hijos. Los programas de televisión con escenas explícitas de sexo pueden ofrecer una oportunidad perfecta a los papás para comenzar una catequesis informal sobre moral sexual. Pueden preguntar, “bien, ¿tú qué piensas de eso?”. Los papás también pueden hacer una lista de valores morales (como fidelidad, veracidad al hablar, respeto e integridad) y hacer referencia a ellos cada vez que la ocasión lo permita. Esto puede ayudar a los niños a comprender que la moralidad no consiste solo en obedecer leyes, sino en encontrar formas creativas de llevar a la práctica los valores morales y ser así mejores personas gracias a las decisiones que toman.

¿Qué significa “ir demasiado lejos”?

Ante todo, dejemos claro que aquí estamos hablando de sexo antes del matrimonio. En principio, las parejas casadas pueden tomar sus propias decisiones sobre qué significa ir demasiado lejos.

Nuestra tradición moral se basa en el principio de que “el placer sexual querido directamente fuera del matrimonio” es pecado mortal. Hay dos razones por las que decimos esto. La primera es porque, como todos sabemos, “una cosa lleva a la otra”. Siendo las emociones lo que son, podemos fácilmente perder el control y decir con nuestros cuerpos mucho más de lo que queremos decir. Otra forma de hablar de esto es decir que el afecto debe ser proporcionado en intensidad al nivel y profundidad de la relación. Esto significa que una vida sexual íntima e intensa se debe reservar para el matrimonio o solamente en una relación verdaderamente comprometida podemos correr el riesgo de exponernos a nosotros mismos a otra persona con toda nuestra vulnerabilidad. Como las emociones y la excitación sexual son espontáneas y a menudo no son queridas o buscadas directamente, debemos estar seguros de que al expresar nuestro afecto de esa forma, no estamos siendo arrastrados por emociones descontroladas.



El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que todos estamos llamados a ser castos, ¿cómo puedo ser casto, si estoy casado?

El *Catecismo* dice, de hecho, que todos los bautizados –no solo los célibes– están llamados a la castidad (ver *CIC* 2337). Describe la castidad como “la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual”. Esto no significa lo mismo para todos. Para las personas casadas, la castidad no significa no tener relaciones sexuales; más bien, significa usar la capacidad sexual generosamente y de una forma que te haga a ti y a tu cónyuge más completos. Un matrimonio en el que hay abuso sexual, infidelidades, fantasías sexuales y/o masturbación, está en contra de la castidad.

La castidad es una virtud, una habilidad moral que se distingue por la capacidad para relacionarse con otra persona en su totalidad, sin engaños, manipulación ni egoísmo. Las personas castas viven vidas integradas de forma que su voluntad, sus deseos y su conocimiento se unen para alcanzar el bien de la persona. La castidad no acepta la fragmentación o ver al otro en compartimentos. Así es como el *Catecismo* la describe más adelante:

La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer (*CIC* 2337).

Para las personas célibes, la castidad implica la renuncia a la actividad sexual, no porque sea mala o pecaminosa, sino porque han elegido dirigir sus energías sexuales a un tipo de fecundidad que no implica relaciones exclusivas, sexo genital o procreación

de hijos. De cualquier forma, celibato y castidad no van juntos necesariamente. Un hombre que ha sido perfectamente célibe toda su vida, podría sin embargo no tener la virtud de la castidad si vive continuamente en conflictos, lleno de tentaciones y resentido por no haber podido tener experiencias sexuales. Al ser una virtud, la castidad debe distinguirse no solo por la pureza de mente y cuerpo, sino también de corazón, aceptada gozosamente.

Nadie alcanza completamente la virtud de la castidad con sus propias fuerzas. En gran medida, la castidad depende de la calidad de nuestras amistades. El profesor y escritor Paul J. Wadell dijo en una ocasión que las amistades son “escuelas de la virtud”. Da una serie de razones por las que las amistades son esenciales para la vida moral:

En primer lugar, las buenas amistades forman importantes virtudes y cualidades del carácter como la preocupación por los demás, la generosidad, la paciencia, la consideración, la amabilidad, la empatía y el perdón. Es a través de buenas y perdurables amistades que crecemos moralmente, desarrollamos nuestro temperamento y adquirimos virtudes esenciales (...) En segundo lugar, las amistades (...) nos hacen salir de nosotros mismos y nos enseñan a preocuparnos por los demás sin esperar recompensa. Una actividad fundamental de toda amistad es buscar el bien del amigo (...) Las amistades nos llaman a salir de nosotros mismos y hacen que miremos más allá de los estrechos horizontes de la preocupación por nosotros mismos y por nuestros intereses (...) toda amistad auténtica trabaja en contra de esas preocupaciones al invitarnos a invertir en el bien del otro y a permanecer atentos a sus necesidades, incluso si ello implica sacrificio⁷.



Esto es particularmente cierto en el caso de la castidad. Tanto si se es célibe como si se es casado, la virtud de la castidad se alimenta con amistades honestas, recíprocas y que nos ayudan a ser mejores. En el matrimonio está “virtud de la amistad” se vivirá generalmente con el cónyuge; pero incluso los célibes necesitan amistades cercanas que les ayuden a sacar lo mejor de sí mismos, a ser coherentes con sus compromisos y a sentirse completos.

¿La sexualidad es una expresión del amor o una herramienta para la procreación?

En una palabra, ambas. Hubo un tiempo en que la Iglesia hablaba de la “primacía de la intención procreadora”, queriendo decir con ello que todo acto sexual debía tener primariamente un propósito procreativo. En años recientes, sin embargo, se le ha dado la misma importancia a la procreación que al amor mutuo. Los actos sexuales deben estar abiertos a la procreación y deben ser también expresiones auténticas de un amor comprometido entre dos personas. No es del todo correcto decir que la procreación es solo una herramienta, pues ello implica que se trata solo de un medio para alcanzar un fin como un mecánico usaría diversas herramientas para arreglar un coche. En el matrimonio, el acto sexual no es solo un medio para alcanzar un fin; es ambas cosas, el amor mismo y la posibilidad de una nueva vida. Es algo bello y valioso en sí mismo y es una oportunidad para la procreación.

Una forma de describir la sexualidad en el matrimonio es decir que el sexo es un lenguaje, una íntima comunicación de uno mismo a otra persona. Adquirimos nuestro lenguaje sexual gradualmente, desde que éramos niños, de la misma forma que adquirimos el lenguaje oral y escrito. Al inicio nuestro vocabulario es limitado y nuestros intentos de hablar están llenos de errores y de frases incompletas. A medida que maduramos, aprendemos a hablar con frases gramaticalmente correctas e incluso elegantes.

Con el sexo, comenzamos con un pequeño vocabulario sexual y gradualmente aprendemos a hablar de forma más completa y efectiva.

Al igual que con cualquier lengua, el sexo se puede usar para decir muchas cosas. Se puede usar para manipular, para engañar o para vengarse. Se puede usar también para hablar de amor, de interés por el otro y de confianza. Como el lenguaje sexual se desarrolla gradualmente, este también puede distorsionarse o atrofiarse. Algunos eventos traumáticos de la infancia pueden llevar a una sexualidad insana o patológica. Por eso algunos adultos que sufrieron abusos sexuales cuando eran niños pueden tener dificultad para establecer relaciones estables y placenteras en el matrimonio. También explica por qué los niños que fueron castigados o fueron víctimas de violencia por haber tenido pensamientos sexuales o por haber jugado sexualmente con otros niños, pueden desarrollar prácticas sexuales desviadas en la adultez. Los expertos dicen que la violencia de un abuso influye en su desarrollo sexual y se enraíza en su personalidad. Esto también explica por qué a menudo el abuso sexual pasa de una generación a otra. En parte, se trata de un comportamiento aprendido en la niñez en un momento en que la propia sexualidad todavía es maleable y está abierta a influencias externas. Por esta razón, la educación sexual de los niños debe hacerse en un ambiente de confianza, honestidad, franqueza y comprensión.

¿Todavía es pecado la masturbación?

Aunque Woody Allen dijo en una ocasión que la masturbación es “tener sexo con alguien a quien yo amo”, debería ser claro a partir de todo lo que ya hemos dicho que el sexo es esencialmente una actividad social; estructuralmente está dirigido a una persona con la que hemos hecho un compromiso en el matrimonio.

La actividad sexual solitaria no puede ser creativa y carece de la reciprocidad querida por Dios. No tiene valor como un gesto de amor nacido del compromiso. Del mismo modo, las

fantasías sexuales que acompañan la actividad sexual solitaria están basadas en una persona a la que se ha convertido en objeto, haciendo de la idea de una persona un mero instrumento para la propia satisfacción. Aunque algunos podrían argumentar que estas personas de hecho son solo fantasías y no personas reales, en algunos casos existe una relación entre la masturbación habitual y compulsiva, y la falta de capacidad para establecer relaciones normales con otros.

Por tanto, sí, la masturbación todavía es un pecado porque se queda corta en cuanto a los bienes que podríamos alcanzar a través de nuestra sexualidad. Sin embargo, es importante subrayar que no todos los hábitos de “sexo solitario” tienen la misma gravedad. El recurso a la masturbación para evitar las relaciones maritales o para castigar al cónyuge es probablemente el caso más serio; la exploración sexual realizada por un adolescente cuando se encuentra en su transición a la adultez, puede ser un acto no completamente libre y consciente, y por tanto, se juzga con menor dureza.

Si tenemos sexo oral, ¿podemos considerarnos todavía vírgenes?

Hay muchos foros en internet acerca de la moralidad del sexo oral. Me parece que hoy en día existe un sofisma según el cual está permitida la gratificación sexual siempre y cuando no involucre los genitales de ambos (encontré una página de internet que preguntaba, “¿es el sexo oral el nuevo beso de la noche?”). En algunos casos, me temo que el sexo oral es una especie de primer grado para llegar a una relación comprometida, para mantener a la pareja interesada sin llegar a un compromiso. Se usa para indicar una seria atracción, pero sin una verdadera entrega de uno mismo. El sexo oral fuera del matrimonio es un tipo de actividad sexual fragmentada e inhumana. Te lleva a entregar un órgano del cuerpo, pero no te entregas a ti mismo o a ti misma.

Si practicas sexo oral, puedes ser virgen estrictamente hablando, pero ya no se es virgen en un sentido moral estricto. La intimidad sexual que conduce al orgasmo una relación sexual, sin importar cómo la llares.

En nuestra sociedad, ¿es todavía deseable la virginidad?

El punto más importante de la virginidad es la integridad. La “santidad” es en muchos sentidos equivalente a “realización” y ser una persona realizada, completa, es la verdadera meta de la vida moral. Esto significa que debo luchar por esa realización tanto como pueda. Si tengo relaciones sexuales, al menos desde el punto de vista físico, estoy ofreciendo todo mi ser a otra persona. La integridad exige que el resto de mi persona –mi corazón, mi alma, mis emociones– acompañen a mi cuerpo. Cuando hago otra cosa, cuando tengo relaciones sexuales con alguien a quien no amo realmente, entonces en esencia estoy sacrificando mi integridad a una gratificación inmediata.

Si escojo hacer esto, pago un alto precio: cada vez fragmento más a mi persona o tengo que proteger partes de mí mismo que no quiero compartir, fragmentándolas y dando una parte de mí a esta persona, otra parte a aquella y así sucesivamente. Es fácil entender cómo esto puede llevar a crear a una “persona desintegrada”. Por tanto, si bien la virginidad física puede no ser un gran problema *en sí misma*, es un símbolo fuerte de que soy una persona íntegra y completa. Mantengo mi persona “intacta”, de forma que me puedo entregar *completo* o *completa* a la persona que amo realmente.

Posiblemente esto no lo pensó la persona que escribió esta pregunta, pero la virginidad puede ser también una vocación. Hay personas, tanto hombres como mujeres, que han tomado una decisión muy consciente de prescindir del sexo de forma permanente para poder ofrecerse a sí mismas de la forma más completa posible a Dios. Algunas mujeres escogen la virginidad consagrada y viven en conventos con otras que han tomado la

misma decisión. Hacen su voto de virginidad en público, en un rito especial semejante al rito de la ordenación sacerdotal. Otros u otras viven en el mundo como solteros, como adultos célibes. Lo hacen como un acto personal de fe, a ejemplo de Cristo, para dar testimonio ante el mundo de que nuestro único verdadero destino es la vida eterna y como signo de integridad de vida. Las personas que hacen esta elección valiente nos recuerdan que incluso en una cultura saturada de sexo, puede encontrarse la realización plena en la abstinencia sexual.

¿El fenómeno del *hooking up* es una forma de reemplazar el noviazgo?

Hasta hace poco, no conocía el fenómeno del *hooking up*. Para mi fortuna, Charles Blow, columnista del *New York Times*, me lo explicó claramente. Como un servicio para aquellos de nosotros que somos mayores de 30 años, transcribo aquí su definición: “*Hooking up* es un encuentro sexual casual sin ninguna expectativa de compromiso emocional futuro. Es estar con alguien a quien tú conoces por una noche”. Antes de escribir el artículo sobre el tema, el Sr. Blow llamó a Kathleen Bogle, autora del libro “*Hooking up: sexo, noviazgo y relaciones en la universidad*”. Se dio cuenta de que para algunos jóvenes hoy en día, todo parecía ser exactamente al contrario de lo que él recordaba: “En el modelo antiguo, salías algunas veces con alguien y si de verdad te gustaba la persona, entonces considerabas la posibilidad de tener relaciones sexuales. En el nuevo modelo, sales con alguien y tienes relaciones y si de verdad te gusta la persona, entonces piensas en algo más serio”⁸.

El estudio de Bogle se concentra en lo que sucede actualmente en los campus universitarios. No está interesada en hacer juicios morales. Otros, incluyendo a Laurie Frendrich, no creen que sea importante hacer o no hacer juicios morales sobre este fenómeno: “No tiene caso discutir sobre la moralidad de este fenómeno”, dice. “Una vez que la moral sexual ha experimentado cambios tan grandes como el fenómeno del *hooking up*, indignarse

resulta superfluo. Además, en cierto sentido, la desaparición de la costumbre de salir con alguien con miras al noviazgo (y su predecesor cortejar) es algo bueno. En una era post-romántica, donde las emociones fuertes son casi siempre motivo de burla, el cortejo romántico de cualquier tipo es casi anacrónico”⁹.

Podríamos pensar que las cosas en las universidades católicas están mejor, pero hay evidencia de que no es así. Vigen Guroian, profesor universitario de Teología, comentó recientemente que el dormitorio de la universidad católica a la que va su hija es poco menos que un burdel. Las universidades ya no asumen un papel en el que sustituyen razonablemente a los papás, prefieren más bien “estar atentos”, mientras la vida e integridad moral de los alumnos se arruina completamente. Guroian escribe sobre una universidad católica: “(la universidad) no estimula el crecimiento hacia una plenitud, sino más bien la disolución de la personalidad; no estimula la integración armónica de lo que se aprende y vive cada día, sino su fragmentación radical. Ciertamente no promueve los valores de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia”¹⁰.

El fenómeno del *hooking up* constituye un serio reto para la moral sexual católica. Es la antítesis de una ética basada en el compromiso y la estabilidad. Se basa en la premisa de que lo físico se puede separar de lo psicológico, de lo emocional y de lo espiritual. Su presencia casi generalizada nos sugiere un dramático cambio en nuestra concepción del sexo y de la persona humana. A pesar de todo, no me desanimo. La revolución sexual se ha venido desarrollando desde antes de que yo estuviera en la universidad, pero nuestra moral no es un conjunto arbitrario de reglas. Se basa en valores como la integridad, la realización personal y la convicción de que la unidad del cuerpo y del alma es algo real y tangible. Confío en que con la debida ayuda, los jóvenes puedan experimentar estos valores —o al menos su ausencia— y hacer los cambios pertinentes en sus creencias y comportamiento.

¿Está siempre mal usar pornografía, incluso si estás casado?

La pornografía tiene dos problemas. El primero es que convierte a la gente en objeto. El segundo es que convierte a la gente en objetos. Lo digo así para hacer más claro, pero también lo digo porque la pornografía convierte a las personas en objetos al menos de dos formas.

En primer lugar, independientemente de cómo y dónde se use, la pornografía es por su misma naturaleza convertir a una persona en un medio para alcanzar un fin: esta fotografía o película es un instrumento para mi propia satisfacción. El daño es menor, supongo, cuando la persona acepta conscientemente ser fotografiada, pero, en cuanto a empleo, parece tener todavía muy poco potencial para promover la dignidad de esa persona. Cuando compro o veo pornografía, estoy colaborando con el proceso de deshumanización que llevó a su producción. En su libro *Negarse a ser hombre: ensayos sobre sexo y justicia*, John Stoltenberg explica cómo el uso de la pornografía nos hace cómplices de ese proceso que convierte a las personas en objetos:

Cada consumidor, cada comprador de materiales que reproducen el momento en que una persona se convierte en objeto sexual es cómplice de ese comercio, un eslabón de la cadena que lleva a las ganancias y en consecuencia tiene alguna responsabilidad, ciertamente compartida con otros, por el acto sexual que hizo, de un ser humano, un objeto y que tuvo lugar frente a una cámara... Él no hizo el acto, pero en el momento en que compra un material relacionado con dicho acto, este se convierte en hecho *para* Él, es alguien cuya intención –junto con la de muchos otros– se expresó de forma colectiva y se llevó a realización en el acto original y particular¹¹.

En segundo lugar, usar pornografía dentro del matrimonio agrava el problema porque siempre existe el riesgo de que, al usar pornografía para mejorar el acto conyugal, la pornografía se convierta más en un fin que en un medio. Puede llegar a sustituir a la persona con que me casé. ¿Es de verdad el primer objeto del amor la persona con la que me casé o más bien estoy haciendo el amor con mi fantasía, con la modesta ayuda de mi cónyuge? También puede suceder que la pornografía sea importante para uno e irrelevante o incluso repulsiva para el otro. Los matrimonios que usan pornografía regularmente deben tener una conversación seria y franca sobre el lugar que esta ocupa dentro de su relación.

El acto de convertir a las personas en objetos que caracteriza a la pornografía parece ser un problema más grande para los hombres que para las mujeres. De hecho, John Stoltenberg sostiene que esta forma de ver el acto sexual “es considerada la norma de la sexualidad masculina (...) y como una forma ‘natural’ y ‘sana’ de ver a otras personas”. Hace algunas preguntas incómodas sobre esta experiencia masculina:

¿Qué podemos pensar de que las experiencias eróticas más comunes de un hombre, más repetidas, más seguras y posiblemente más intensamente “personales” sean aquellas que suceden en relación con cosas, con cuerpos percibidos y considerados como objetos, con imágenes que representan cuerpos como objetos, con recuerdos de imágenes de cuerpos considerados meros objetos? ¿Qué podemos pensar de que él responda sexualmente a cuerpos que parecen cosas y a meras imágenes de cuerpos de una forma más o menos constante, sin importar si otro ser humano está o no con él?¹².

El análisis de Stoltenberg deja claro por qué la pornografía (y el sexo solitario que a menudo la acompaña) es tanto una injusticia como una violación de nuestra propia dignidad humana.

¿Está mal llamar a los números 800 sobre sexo o entrar a sitios de internet que promueven las fantasías sexuales?

Los números “800” y los sitios de internet con contenido sexual son simplemente versiones técnicamente más refinadas de la pornografía antigua. Al igual que la pornografía visual, degrada tanto a aquellos que la venden como a aquellos que la consumen. Toda la pornografía –incluyendo la telefónica– tiene como finalidad maximizar la gratificación y minimizar la relación personal. Por esta razón, quienes hacen pornografía a menudo ocultan su identidad. La pornografía debe conservar cierta distancia entre las personas reales. Esto contradice completamente el sentido de la sexualidad para el Cristianismo, pues ella nos fue dada por Dios para crear unidad entre dos personas.

Es también importante notar la naturaleza altamente adictiva de ciertos tipos de pornografía. El uso de pornografía ocasional y experimental por parte de adolescentes puede ser algo de poca importancia, incluso hasta algo normal como parte de su desarrollo. En el caso de los adultos, en cambio, incluso el recurso ocasional a la pornografía puede ser síntoma de problemas matrimoniales. El uso repetido y habitual de pornografía –impresa, telefónica o en la pantalla– puede ser síntoma de serios problemas psicológicos que necesitan atención profesional.

¿Qué piensa la Iglesia sobre las ayudas para el sexo?

Hay ayudas para el sexo en el matrimonio, como ciertos tipos de ropa que sirven para que las personas se vean atractivas y deseables. Esta es la forma en que *Victoria's Secret* gana su dinero: haciendo que las mujeres se vean bellas y atractivas sexualmente de manera digna y elegante. No hay nada de malo en ello. Todos queremos vernos lo mejor posible. Incluso aquellos que por lo general no se preocupan mucho de cómo se ven o de qué se ponen, se esfuerzan por verse lo mejor posible cuando salen con alguien. Lo mismo es verdad para los cónyuges que quieren dar lo mejor de sí mismos en el acto conyugal. Obviamente, Dios pensó en el acto sexual como

algo placentero y no hay nada de malo en “preparar el escenario” para que el placer y disfrute de la experiencia más íntima del ser humano sea todo lo bella que puede ser.

Otros tipos de ayudas para el acto conyugal –cosas que se usan durante los preliminares o durante el mismo acto– tienen riesgos. Pueden convertirse en obstáculos o incluso reemplazar el afecto y reciprocidad que son esenciales en el amor sexual. Dado que las cosas que conducen a la excitación sexual varían mucho de una persona a otra, un objeto o aparato que es excitante para uno, puede ser repulsivo para el otro. Ciertos objetos o prácticas pueden producir dolor, lesiones o incluso enfermedades, y su uso puede llevar a la violencia o a abusos. Claramente todo ello está en contra de la forma en que entendemos el acto conyugal como sagrado y sacramental.

A los esposos les toma tiempo aprender el lenguaje sexual del otro. Uno puede preferir cierto tipo de caricias y tocamientos, el otro puede disfrutar más las palabras o el lenguaje; pero la experiencia sexual debe centrarse siempre en la afirmación, la sensibilidad y el amor mutuo. Si no encuentras el acto conyugal interesante a no ser que incluya vendar los ojos, un silbato y cera caliente, probablemente necesitas ver a un psicólogo y a un sacerdote, en ese orden.

Como regla general, una práctica sexual es más sospechosa, mientras más excluya la reciprocidad.

¿Está mal utilizar Viagra u otros productos que favorezcan el desempeño sexual?

No necesariamente. Como nos dicen los anuncios de televisión incesantemente, la disfunción eréctil o impotencia masculina es un problema médico real que puede ser consecuencia de problemas vasculares, diabetes o alguna enfermedad neurológica. Es importante tratarla de la misma forma que trataríamos cualquier otra enfermedad que impida el disfrute normal de la

vida. Si la medicina no tiene ningún efecto secundario riesgoso, es perfectamente lícito usarla.

Existe el peligro de que surja una obsesión con este problema, que se pierda la perspectiva y que se gasten sumas considerables de dinero, así como tiempo y energías tratando de alcanzar la experiencia sexual perfecta. Una mujer me dijo en una ocasión que a ella le hubiera gustado que nunca hubieran inventado el Viagra. “Mi esposo ahora está todo el tiempo obsesionado con su desempeño sexual”, decía. “¿Acaso no sabe que lo quiero tal como es?”.

Todos los hombres van perdiendo capacidad sexual con la edad. Ciertamente en algunos momentos será aconsejable tratar de evitar ese debilitamiento con medicinas, pero es importante recordar que hay muchas formas de expresar el amor dentro del matrimonio. Sobre todo, recuerda que el amor en el matrimonio tiene que ver con las personas, no con su desempeño sexual.

¿Está mal tener fantasías sexuales? A veces me parece que no puedo controlarlas.

Las fantasías sexuales, como muchas otras cosas que flotan en nuestra mente, a menudo no son queridas ni deseadas. San Agustín luchó contra los pensamientos impuros y san Pablo dijo que a menudo no lograba hacer lo que quería, sino que ¡hacía exactamente lo que no quería!

A menudo asociamos los malos pensamientos con el sexo, pero también podemos tener pensamientos igualmente pecaminosos sobre otras cosas. Piensa, por ejemplo, en la falta de control que lleva a la ira al volante o en los prejuicios que llevan al racismo, o en la envidia y los celos que nos llevan a pensar en cosas poco caritativas (o incluso a hacer cosas poco caritativas). Seguramente, desear herir a otro o tener fantasías sobre cómo otros podrían sufrir cosas malas no es peor que entretenerse con un pensamiento impuro. En algunas fantasías caemos en la tentación de herir,

vengarnos u ofender a alguien. En nuestras fantasías sexuales, tenemos la tentación de apoderarnos de alguien y usarlo como instrumento para nuestra propia satisfacción.

Desde un punto de vista moral, sin embargo, el problema no es simplemente *tener* esos pensamientos, dado que a menudo surgen de forma involuntaria, incluso antes de que nosotros seamos conscientes de ello. El verdadero problema está en *lo que hacemos* con ellos una vez que se presentan. ¿Los dejamos pasar y pensamos en otra cosa o nos complacemos en ellos y nos entretenemos por un rato? Hay una gran diferencia, desde el punto de vista moral, entre pensamientos no buscados que algunas veces se apoderan de nosotros, y entretenernos con ellos para permitir a la pasión encenderse, cuando la pasión es impura, injusta o contraria a la caridad.

En una ocasión le pregunté a un sabio director de retiros qué había que hacer con los malos pensamientos no buscados. Me dijo que su regla era “ni siquiera hacerse esa pregunta”. Tan pronto como nos damos cuenta de que tenemos pensamientos contra la caridad o impuros, debemos pensar en otra cosa y no darles espacio.

Un amigo pertenece a un grupo de adictos al sexo, ¿cómo puede una persona volverse adicta al sexo?

Ya hemos hablado de cómo santo Tomás de Aquino y otros teólogos de los primeros siglos del Cristianismo eran muy conscientes del poder que tiene el placer en el hombre, tanto el placer del gusto (comida y bebida) como el del tacto (sexo). El deseo de estos placeres parece estar enraizado en nosotros más profundamente que el deseo de otras cosas, al igual que sus respectivos pecados capitales (lujuria, gula y embriaguez).

En los últimos años hemos aprendido mucho sobre las adicciones químicas. Sabemos que la adicción al alcohol o a las drogas no es un comportamiento del todo libre; la dependencia de una sustancia puede ser el resultado de una predisposición

genética y nunca puede controlarse. Esta es la razón por la que Bill W., fundador de Alcohólicos Anónimos, dijo a sus compañeros alcohólicos que el primer paso para su recuperación era admitir su debilidad. Dijo que, aunque las adicciones nunca se curan, la disciplina y el apoyo de otras personas pueden conducir a un estado de progresiva recuperación. Su programa de los Doce pasos tiene mucho éxito y es muy parecido al proceso por el que todos llegamos a adquirir las virtudes en nuestras vidas.

Los psiquiatras se dieron cuenta de que hay cierto comportamiento sexual que tiene características muy parecidas a las del abuso de sustancias. Por razones que aún no se entienden por completo, algunas personas se vuelven adictas a una compulsiva actividad sexual. El investigador John Money dice que esto sucede cuando un objeto o actividad viola el “mapa del amor” de alguien en un periodo crítico del desarrollo sexual y queda impreso allí, como una huella en concreto fresco. Los deseos resultantes son permanentes y activos. Estos comportamientos adictivos incluyen pornografía, sexo anónimo, infidelidad matrimonial, pedofilia, voyerismo, frotismo (frotamientos con extraños en lugares públicos) o exhibicionismo. Las consecuencias –sentimientos de culpa y remordimiento, pérdida de empleo, matrimonios arruinados, arresto y enfermedades– son casi tan destructivas como las del alcoholismo o las de la adicción a la droga. Se ha desarrollado una serie de programas de Doce pasos para ayudar a las personas que sufren este tipo de comportamiento compulsivo, de forma que recuperen el control de sus vidas y, como sucede con los que abusan de sustancias, se mantengan sobrios.

¿La violación es un problema sexual o de ira?

Al igual que cualquier acto humano, la violación puede deberse a diferentes motivos. Algunas veces tiene que ver con el sexo, especialmente en las así llamadas “citas-violación”. A menudo estas comienzan como encuentros ordinarios que se tornan violentos, algunas veces a causa de señales malinterpretadas, muchas veces

debido a las drogas o el alcohol. Los hombres que cometen este tipo de violaciones simplemente pierden el control y permiten a su lujuria apoderarse de ellos.

En otros casos, la violación tiene muy poco o nada que ver con el placer sexual. Especialmente cuando se trata de crímenes en serie, la violación es por lo general el resultado de una perversión sexual que hace al hombre encontrar un placer en el sufrimiento o humillación de la mujer.

Algunas veces los psicólogos pueden encontrar la causa de esta violencia en incidentes traumáticos de la niñez en que alguna mujer está implicada; otras veces no. Por otro lado, una violación impulsada por la ira también puede suceder en el matrimonio y a menudo no se reporta. Los hombres que tienen problemas para controlar su ira –especialmente si esta es alimentada aún más por sus propios fracasos, por el desempleo o el uso de sustancias–, a menudo descargan su propia frustración en las personas a quienes aman. A diferencia del psicópata criminal, este tipo de violencia sexual puede tratarse algunas veces psicológicamente.

En ocasiones la violación es el resultado de actitudes profundamente enraizadas en la cultura. En diciembre de 2012, la violación de una jovencita por parte de un grupo de hombres en la India, la cual causó la muerte a la víctima, hizo a muchos plantearse dolorosas preguntas sobre qué actitudes hacia la mujer fomenta la sociedad. Una encuesta realizada por el *Wall Street Journal* en enero de 2013, mostró que los hombres de la India piensan que la presencia tan extendida de la violación en su país se debe a las actitudes que se tienen hacia las mujeres, a la influencia de Occidente y a los vacíos legales; sin embargo todavía hay muchas preguntas sin responder acerca de la relación entre actitudes sociales y violación.